



Aldo Briano Calcagno: el arquetipo del joven empresario colegial

Aldo Elías Briano Calcagno - para todos los que le conocen Aldo Briano - a pesar de sus apellidos y su ascendencia sudamericana, es boricua y mayagüezano... de pura cepa. Es el hijo menor de una pareja de ingenieros, profesores del RUM: el chileno Julio Briano, de Ingeniería Química y la venezolana Bárbara Calcagno, de Ciencias de Materiales... y hermano menor de Carolina, ingeniera mecánica en Raytheon, Rhode Island. Sus padres llegan en 1984 a enseñar en Mayagüez, donde nace Aldo en 1988. Su educación primaria y secundaria la realizó en la escuela privada SESO de Mayagüez. De niño, Aldo se interesó mucho por la música, siendo sus instrumentos favoritos los teclados. Tomó clases privadas y en la Escuela Libre de Música de Mayagüez. Al mismo tiempo, desarrolló el gusto por todo lo relacionado con las computadoras y su programación. Aldo participó de los campamentos de preingeniería del RUM, donde reafirma su deseo de seguir la tradición familiar, en el área de la ingeniería de computadoras.

Una vez se gradúa de cuarto año en el 2005, es admitido al recinto mayagüezano. En sus años del Colegio, participó de internados en MIT, Wisconsin, UMass y Madrid, España, trabajando en empresas como Texas Instruments. Aldo define estas experiencias como oportunidades muy importantes para su vida... y que son parte de la razón por la que prefirió quedarse a estudiar en el RUM, de donde pensaba graduarse para seguir los pasos de sus padres en la docencia. Participó en varias competencias de empresarismo, más por diversión que por otra cosa. "No era algo que yo sabía qué hacer en ese momento", explica. Se gradúa en el 2010, llevándose el prestigioso premio Luis Stefani, otorgado al promedio más alto de la Facultad de ingeniería. "Esa fue la graduación de la huelga", recuerda Aldo con una sonrisa. Es interesante señalar que, ya como estudiante del Colegio, Aldo se destacó en la música,

perteneciendo a - y creando - varias bandas, entre ellas "Roots Militia", de muy grata recordación para la juventud de inicios del milenio en el oeste de la isla. "Tocamos mucho en el área... Mayagüez, Rincón", rememora Briano.

Su maestría en Gerencia de Ingeniería la hace en la prestigiosa universidad de Stanford, donde entra de lleno en contacto con el mundo de la innovación empresarial. Al ver ese sistema, totalmente enfocado hacia el emprendimiento, su manera de pensar se va transformando. Trabajando como asistente de cátedra en Matemáticas, desarrolla un grado de independencia que le permitió sufragar sus gastos de estudio por sí mismo. Al mismo tiempo, comienza a descubrir su vocación empresarial. "Me di cuenta de que eso (la docencia) no era lo que me emocionaba. A mí lo que me emocionaba era resolver problemas y crear cosas, crear cosas para resolver problemas. Y pues, estaba en un ambiente donde todo era posible... estaban haciendo carros que se guían solos... literalmente, todo era posible", expresa.

En el 2011, su último año en Stanford, toma una clase de mercadeo para ingenieros, donde se le requiere hacer un proyecto de consultoría para GIFTEE, una compañía que su profesora estaba comenzando. De trabajar en el proyecto... a hacerse socio de GIFTEE, una empresa con base en Silicon Valley, California, que - desde el 2012 - se dedica con éxito a proveer tecnología de "gift cards" a negocios medianos y pequeños, para Aldo fue un paso completamente natural. Pero su corazón seguía atado a Puerto Rico. Aunque se encontraba muy a gusto en Silicon Valley y su ambiente de innovación y crecimiento empresarial, el joven Aldo siempre estuvo ligado a Puerto Rico. Buscaba sin descanso la manera de poder replicar el ambiente de emprendimiento que había conocido en Stanford y Silicon Valley en su tierra natal. Regresa a la isla, abriendo una oficina de GIFTEE, que nutrió de talento egresado del RUM, a quienes ayudó a desarrollar sus dotes de liderazgo empresarial.

Luego del paso del huracán María, decide establecer en Puerto Rico una empresa de tecnología creada por él, para dar oportunidades de trabajo a profesionales que quisieran hacer carrera y progresar sin tener que despegarse del suelo borincano, lo que para ese entonces era muy cuesta arriba. Aprovechando el surgimiento de grupos empresariales como Ausubo Ventures (del también colegial -Ángel Pérez) y otros, dedicados a fomentar el desarrollo de la tecnología y el emprendimiento... y junto al cagüense Juan Parra, graduado de la UPR en Humacao, a quien conoció durante su tiempo en California, Aldo crea su empresa: Skootel.

Inspirada en la creciente industria de la "micro movilidad", que se origina en China y consiste en el transporte a cortas distancias (de 1 a 5 millas en promedio), de modo principalmente individual. Skootel surge como respuesta local al problema de transportación en los cascos urbanos, ofreciendo la alternativa de acceso a vehículos que se alquilan por tiempo - mediante una aplicación móvil - y transportan a la persona de un punto a otro, sin necesidad de devolverlos al punto de partida... a un costo módico, de modo eco amigable y contribuyendo a mejorar la calidad de vida, así como al desarrollo económico de las ciudades. Skootel inicia operaciones en agosto del 2019 en Mayagüez con 15 empleados y una flota de 120 vehículos, siendo la sultana del oeste la primera ciudad en el caribe que cuenta con un sistema de "scooters" compartido a través de una aplicación móvil. Además de ser su ciudad natal, Mayagüez era el sitio idóneo para lanzar esta nueva idea por ser "un sitio donde adoptan tecnología innovadora... tiene una audiencia cautiva con estudiantes, pero también tiene un recinto universitario importante de Puerto Rico, al lado de un casco urbano y residencias... un ambiente bastante controlado que tenía un problema grande: no hay suficiente estacionamiento para 18,000 personas que transitan diariamente", según explica Aldo.

La gran acogida inicial de Skootel en Mayagüez les inspiró a llevar esta novel operación a San Germán y Río Piedras a principios del 2020. Ahí llega el cierre del país causado por la pandemia del COVID-19, lo que obligó a Skootel a reducir su nómina a solo cinco empleados, incluyendo a sus socios fundadores. Pero la experiencia adquirida por Aldo en sus negocios previos le motivó a aprovechar la crisis para solidificar sus operaciones. En agosto de ese mismo año, se da el arribo de Skootel a la ciudad de Guaynabo... al mes siguiente su llegada a la ciudad capital: San Juan... ¡y la nómina de Skootel aumenta de 5 a 100 empleados! Luego de eso, Skootel llega a Ponce, la perla del sur... y reestablece sus operaciones en Mayagüez. El costo y el precio de ese extraordinario éxito, de acuerdo con Aldo, es un 100 % de dedicación. "Eso es lo que yo le enseño a las otras compañías, cuando soy mentor de otros emprendedores, que esto lo que toma es sudor. Esto nadie te lo da... lo tienes que sudar. Yo trabajo los siete días de la semana", reafirma Briano, que se reconoce adicto al trabajo, pero vive muy a gusto con lo que hace: enseñando, entrenando, acompañando e inspirando a los suyos con su ejemplo.

El futuro se ve prometedor para este emprendedor joven y su empresa, con planes de expansión dentro y fuera de la isla. Además, piensan incursionar en la renta de otros tipos de vehículos, tales como bicicletas, siempre con el norte de reducir la dependencia de los carros, que es lo que define la visión de Skootel. Sus logros no han hecho mella en su ética de trabajo, ni en su orgullo colegial: "para mí es un orgullo... y estoy bien contento de poder estar de vuelta ahí, ayudando, creando soluciones de lo que yo viví y dando oportunidad a los estudiantes, porque creo que es una institución que tiene mucho potencial, que todavía no ha llegado a lo que puede llegar... hay mucho potencial y yo estoy tratando de poner mi granito de arena", reafirma Briano, que se despide con un mensaje a la grey colegial: "aprovechen todas las oportunidades posibles, todas las oportunidades".

El ingeniero en computadoras y empresario mayagüezano Aldo Elías Briano Calcagno, es el vivo ejemplo de lo que los y las colegiales pueden llegar a ser... ¡si se lo proponen y se dedican a perseguir sus sueños!